

NO ME DIGAS QUE SOY TUYA

Él no entendía la cara de enfado de Ella. Puede que no hubiera sido el mejor momento, pero se había abierto, como Ella le había pedido, y se había declarado.

- ¿Qué quieres decir con que soy tuya?- preguntó Ella, aun con tono duro- Yo no soy una cosa. No soy de tu propiedad.

Con una leve sonrisa, Él comprendió lo que a Ella le preocupaba. Ambos pertenecían a generaciones diferentes, y expresiones que en su juventud eran románticas, en los tiempos de Ella eran poco aceptables. Con paciencia decidió explicarle lo que quería decir. Al fin y al cabo, Ella era aún joven para entender algunas cosas.

- Cuando digo que eres mía quiero decir que te cuidaré, te protegeré... Estaré entregado a ti.

Ella, aun con el ceño fruncido, sopesó unos minutos sus palabras.

- ¿Significa entonces que me quieres?- dijo Ella, levantando una ceja.
- Claro- contestó Él, rotundamente-. ¿Qué otra cosa iba a significar?
- Pues entonces no me digas que soy tuya. Dime que me quieres.

Él quedó perplejo ante la respuesta de Ella. Pensaba que tenía que hacerla comprender, y, al final, Ella había sido la que le había dado la lección.